

**Una teoría para la discusión:
MEDIACIÓN Y DEMOCRACIA EN LA RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS**

Por Eduardo Posada Carbó

Entre 1940 y 1992, sólo un tercio de las negociaciones para resolver "guerras civiles" desembocaron en acuerdos de paz efectivos. En la mayoría de los casos, las partes en conflicto abandonaron los diálogos para regresar al combate. Parecería existir en todos ellos una regla general: a menos que se contara con un tercero que sirviera para verificar el curso de las negociaciones, el retorno a la guerra habría sido casi siempre inevitable.

Con estas observaciones, la profesora de la Universidad de California en San Diego, Bárbara F. Walter, abre su libro más reciente, *Committing to Peace. The Successful Settlement of Civil Wars* (Princeton University Press, 2002).ⁱ La profesora Walter se dispuso examinar un interrogante de enorme interés: ¿Por qué algunas guerras civiles terminan de forma negociada, mientras en otras la lucha continúa hasta el final? O, en otras palabras, ¿Por qué en unos casos las negociaciones tienen buen éxito y en otros no?

Walters aborda el tema sobre la base de un análisis comparativo de 72 conflictos clasificados como "guerras civiles" durante el citado período, 1940-1992. Y elabora como resultado lo que denomina "la teoría del compromiso creíble en la resolución de las guerras civiles". ¿En qué consiste su teoría? ¿Cuáles son sus argumentos y cómo los fundamenta? ¿Cuáles y qué tan válidas son sus conclusiones? ¿Y qué relevancia tendrían para el caso colombiano?

La profesora Walter contrapone sus hipótesis a las varias teorías existentes sobre resolución de conflictos, agrupadas en dos campos: aquellas que atribuyen los acuerdos negociados a las características económicas, políticas o militares que determinarían el comportamiento de las partes; y las que interpretan las negociaciones en función de la habilidad de las partes para resolver los conflictos de intereses subyacentes. El primer grupo centra su atención en las condiciones para la "madurez de la resolución" del conflicto - un término popularizado por el profesor I. William Zartman: los costos de la guerra, el balance del poder, y el desarrollo de ciertas instituciones políticas. El segundo prefiere enfatizar los factores que influyen la capacidad de las partes para llegar a acuerdos: la identidad de los grupos en armas, si las cuestiones en disputa son o no divisibles, y la presencia de mediadores.

Todas estas teorías, según Walter, pueden servir para explicar por qué las partes deciden sentarse a negociar y hasta llegar a unos acuerdos. Pero serían insuficientes: ellas no explican por qué una vez firmados los acuerdos, sigue siendo alta la probabilidad de regresar al combate. Faltaría entonces entender los

factores que garantizarían el cumplimiento de los términos de cualquier negociación de paz. Para llenar el vacío, Walter propone dos condiciones específicas: "las garantías de terceros a los combatientes mientras éstos se desmovilizan, y las garantías de poder compartido en el primer gobierno de post-guerra".

Walter examina su argumento frente a las hipótesis alternativas sobre la base de las 72 "guerras civiles" iniciadas entre 1940 y 1992. Los resultados de su análisis le sirven para identificar tres características de su "teoría del compromiso creíble": las garantías externas de seguridad y los acuerdos para compartir el poder están significativamente relacionados con la resolución de conflictos; al decidir sobre la firma de un acuerdo de paz, los grupos en armas se preocupan por su futuro, y contemplan cómo se cumplirán eventualmente tales acuerdos; la solución de las guerras civiles comprende tres etapas singulares y, en cada etapa, las condiciones para su buen éxito varían. Walter precisa que es la "combinación" de un tercer garante de seguridad con pactos para compartir el poder, lo que "incrementa significativamente la posibilidad de implementar con éxito un acuerdo de paz".ⁱⁱ

Especialistas en teorías de resolución de conflictos tendrán mejores elementos de juicio para comprobar la validez de los modelos y resultados de la investigación de la profesora Walter, y su relevancia para quienes examinan estos problemas desde la perspectiva de la "teoría de juegos". La investigación de Walter, sin embargo, motiva unas breves reflexiones tanto de carácter general, como de interés particular al caso colombiano.

Habría, en primer lugar, que cuestionar la formulación de una teoría universal sobre la base de tantos conflictos disímiles, clasificados todos bajo la misma categoría de "guerra civil".ⁱⁱⁱ El período estudiado cobija conflictos de naturaleza anti-colonial, como el de Zimbawe; de rivalidades étnicas post-coloniales, como el de Ruanda; con componentes de la guerra fría, como los de Centroamérica o Vietnam; u otros de finalidad secesionista como en el antiguo imperio soviético. Un rápido repaso a la bibliografía revela de inmediato la dominante presencia de la literatura preocupada por conflictos de carácter étnico. En efecto, los dos casos de estudio que se incluyen en el libro se restringen a una región del mundo - Africa.

Walter reconoce algunas excepciones a su regla general. Una es Yemen en 1970. Y la otra es precisamente Colombia, donde los acuerdos de 1958 se lograron sin mediación externa. Ello se explicaría, según ella, por la falta de necesidad en ambos casos de desmovilizar grupos armados de combatientes. Esta premisa es bastante cuestionable. Pero Walter además ignora por completo la experiencia colombiana de 1990-91, donde se llegaron a acuerdos de paz, y se desmovilizaron

varios grupos guerrilleros bajo condiciones que tampoco me parecen ajustadas a su teoría.

Al señalar las implicaciones de su libro para la disciplina de las relaciones internacionales, Walter sugiere que su investigación ofrece una alternativa a los estudios sobre las transiciones hacia la democracia. En particular, plantea reparos a los argumentos de quienes, como Adam Przeworski, consideran que la organización de elecciones competitivas e inciertas es central a los buenos éxitos de los procesos democratizadores. En consecuencia, según Walter, "las lecciones de las transiciones a regímenes democráticos... en Europa Oriental y en Latinoamérica... no pueden ser aplicadas necesariamente a otros tipos de transición democrática". Si esta advertencia es válida, pues más aún tendría que serlo en su contraparte: las lecciones de lo sucedido en Zimbabwe y Ruanda no pueden aplicarse automáticamente a Latinoamérica o a Europa Oriental.

Este último punto es de especial interés, sobre todo dado el énfasis que Walter da a los acuerdos por compartir el poder por encima del juego electoral, aceptando implícita y explícitamente, que las resoluciones de los conflictos sólo serían posibles con restricciones a la democracia.^{iv} La experiencia colombiana de 1958 le da algo de razón a su argumento. Pero va en contravía con el postulado que se impuso entre nosotros en 1991: que los problemas de la democracia se curan con más democracia. Sería, ante todo, una claudicación de los principios ante las minorías violentas. Su argumento entraría hasta en contradicción con las mismas aparentes demandas de los grupos subversivos que alegan estar en armas por la supuesta falta de espacios democráticos. Por lo demás, las observaciones de Walter en este campo parecerían estar fundamentadas en realidades regionales con escasísima experiencia electoral, ni con tradiciones liberales, democrático-representativas.

Estas reflexiones no buscan de ninguna manera restarle validez al ejercicio comparativo en el estudio de la resolución de conflictos. Tampoco sugieren despreciar del todo los resultados de la investigación de la profesora Walter. Su énfasis en la necesidad de una instancia mediadora coincide con la orientación que al problema se ha dado en Colombia por el mismo gobierno - con lo que sus postulados tendrán resonancia en muchos sectores del país. Su empeño en subrayar la importancia de la preocupación de los grupos armados con su propia seguridad en todas las etapas de la negociación, aunque parece de sentido común, es apropiado.^v Y sus advertencias sobre los límites de los mecanismos electorales en la resolución de los conflictos deben ser tenidos en cuenta.

Sin embargo, sus pretensiones teóricas - es decir, su finalidad de ofrecer explicaciones de validez general -, deben recibirse con mucha cautela y hasta escepticismo. Es difícil encontrar reglas universales cuando se trata de resolver

conflictos de naturaleza tan diversa. Y en países de indiscutibles mayorías democráticas, mal podrían adoptarse fórmulas que, al sugerir principios que restringirían la democracia, en vez de ofrecer soluciones se convertirían en fuente de mayores conflictos.

Referencias bibliográficas

ⁱ Walter es también la coeditora, con Jack Snyder del libro *Civil wars, insecurity and intervention* (Columbia University Press, 1999).

ⁱⁱ Walter, *Committing to peace*, p. 95.

ⁱⁱⁱ Sobre las dificultades en la aplicación de este concepto al caso colombiano, véanse los siguientes ensayos: Eduardo Posada Carbó, *¿Guerra civil? El lenguaje del conflicto en Colombia* (Bogotá: Libros de Cambio, Alfaguara, 2001) y Eduardo Pizarro Leongómez, "Colombia: ¿guerra civil, guerra contra la sociedad, guerra anti-terrorista o guerra ambigua?", *Análisis Político*, 46 (Bogotá: Universidad Nacional, 2002). Una defensa del uso del concepto se encuentra en William Ramírez Tobón, "¿Guerra civil en Colombia?", *Análisis Político*, 46 (2002).

^{iv} Véanse, por ejemplo, sus observaciones en *Committing to peace*, pp. 28-30, 165

^v Otros autores concuerdan con Walter en darle destacada importancia a estos aspectos de seguridad tras la desmovilización de los grupos armados. Véanse los comentarios de Charles King en su ensayo "Ending Civil Wars", *Adelphi Paper* (Londres: International Institute for Strategic Studies, 1997) 308, p. 73.